

A orillas del Guiniguada

JUAN JOSÉ MENDOZA, Mercurio Editorial, Madrid, 2021, 314 pp.

JORGE HERNÁNDEZ DUARTE

Cuando pasaban por el barrio de Los Arenales, y reparando Pildain en la presencia de unos obreros que sudorosos y esforzados picaban piedra en un solar con ostensible ímpetu, el obispo había detenido el reparto generoso de bendiciones y se había dirigido a él, a Limiñana¹, para decirle:

– Esto es lo que siempre me ha atraído a mí.

¿Sería verdad lo que había dicho la Falange de él? ¿Traería en su cartera no solo los vientos..., sino unas soterradas simpatías por eso que los comunistas llamaban clases populares...?

Una novela muy interesante en la que se presenta a un personaje no conocido por las nuevas generaciones, un obispo Vasco, Antonio Pildain y Zapiain que le tocó vivir su ministerio en la Diócesis de Canarias en una época que no debemos olvidar nunca, de 1937 al 1966.

En su anecdotario aparece desde la cerrada de la catedral al Caudillo Franco, como las ganas que podía tener de tapar las estatuas clásicas que enseñaban senos y que le parecían indecorosas, su guerra declarada a Galdós y sus libros, considerar indecentes los bailes llegando a prohibirlos expresamente bajo amenazas de pecado mortal.

Pero nadie podía, ni puede, discutir su opción radical por la gente empobrecida a la que se acercaba para «tocar la carne sufriente de Cristo en los otros»², Pildain sufría y se escandalizaba, de ahí salían pastorales y homilias incendiarias

¹ Representante del alcalde que le acogía a su llegada a Las Palmas de Gran Canaria, pág., 63.

² Papa Francisco *GE* 37.

contra los poderes que permitían esta situación o la ignoraban viviendo en la fastuosidad.

Un hombre, un obispo, que recorría barrios empobrecidos, que llegaba a la nauseabunda cárcel del régimen, que en la oscuridad de la noche paraba camiones llenos de condenados, sin juicios, a ser precipitados en agujeros volcánicos solo por no ser afines al régimen o acusados de comunistas. Un obispo que buscaba curas para que las gentes de las cuarterías, que eran explotadas y vivían en situaciones vergonzosamente indignas, pudieran ser atendidas y acompañadas por la Iglesia.

«Pero al César lo que es del César: nunca pensé que un comunista entrara en el Palacio Episcopal y oyera de boca de un obispo que la misión de la Iglesia era combatir la explotación de los trabajadores»³.

El libro de Juan José Mendoza es una novela, sí, lo es, pero basada en hechos tan reales como los que se han dicho. Una novela, bien documentada, que, con cariño y admiración, llegando a los sentimientos profundos de los protagonistas, presenta los claroscuros de un personaje, que debe ser en estos tiempos recordado por dos motivos: un obispo que hace presente a la Iglesia en los tugurios de la pobreza mas vergonzosa y en los márgenes del régimen; y, muy importante, en un contexto que no debemos olvidar, la guerra, la postguerra y la dictadura.

Un obispo que vive y muere en una total y absoluta austeridad. Su entierro fue masivo, lleno del mundo obrero explotado y de gente empobrecida que le lloraba. El obispo Pildain, un hombre de su época, en algunas cosas un poco arcaico, pero, sin duda, con «olor a oveja»⁴ y oveja pobre, y en eso sí que no fue arcaico. Un obispo ejemplar para estos tiempos que corren.

³ Tomás V. Sindicalista, pág. 288.

⁴ Papa Francisco, *Evangelii Gaudium* n° 24.